

Zibell, Rodolfo (septiembre 2004). *El "ser artista" de Guillermo Kuitca*. En: Encrucijadas, no. 27. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>>

El "ser artista" de Guillermo Kuitca

Rodolfo Zibell

Está en Buenos Aires y no está en Buenos Aires. Esta nota se inició en el Estudio Abierto de San Luis 3176 la noche del viernes 26 de mayo, con la presencia de Guillermo Kuitca moviéndose como un becario más, y se cierra en su ausencia a escasos días de la impresión de UBA:encrucijadas. Y eso de estar y no estar no tiene nada de paradójico si se piensa que la historia de Kuitca –al decir del director del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba), Eduardo Constantini– es un exilio inverso. Por todo eso hoy parece lejano y misterioso, aunque esa impresión se desploma si se lo recuerda aquel viernes en el patio del ex Colegio Hertszl, mostrando el trabajo de los becarios del Programa de Talleres para las Artes Visuales Kuitca/C. C. Rojas 2003/2005 de la Universidad de Buenos Aires, universidad que el martes 18 de mayo distinguió al artista plástico con el título de "Profesor Honorario".

¿Qué hizo Guillermo Kuitca, a los 43 años de su edad, para merecer ese diploma, además de haber creado sus becas hace más de diez años? ¿Qué dice su biografía? Simplemente que nació en Buenos Aires el 22 de enero de 1961, que a los 13 años armó su primera muestra –en septiembre de 1974–, en la galería porteña Lirolay, y desde entonces los más importantes salones de exposición del mundo mostraron sus obras; que hasta hoy es el único argentino participante de la Documenta, Kassel (1992), y que en 1999, en Christie's de Nueva York, uno de los cuadros de su serie "Siete últimas canciones" (1986) se pagó U\$S 231.500, la cifra más alta alcanzada por un artista argentino vivo.

Un día la obra de Kuitca regresó a Buenos Aires, de donde nunca se había ido, porque – como él mismo lo dijo– "se puede hacer una carrera internacional sin abandonar el país (...) porque soy de aquí, una persona y un pintor de aquí, donde nació y donde vivo". Y entonces, después de diecisiete años, 200 creaciones, entre escenarios, mapas y camas –que parecen hechas para caer o morir pero sobre alguien–, poblaron el Malba en julio de 2003.

Pero antes, este pintor de espacios, este cartógrafo de la posmodernidad, diseñó una "Bernarda Alba" en el teatro San Martín, donde el drama lorquiano perdió solemnidad y adquirió la vitalidad y la frescura que tal vez el poeta quería para sus heroínas. Fue una "Bernarda Alba" diferente, es cierto. Como fue diferente "El holandés errante", montado en el Colón. Las dos puestas son materia opinable pero es innegable que reflejan como pocas la pequeñez y la soledad de los hombres.

Lo mismo sucede con los cuadros de Kuitca donde el cementerio, el hospital, el estadio, el hotel, la prisión, pese a estar preparados para recibir hombres y mujeres, son espacios sin gente, pero "tienen la fuerza ascendente de un huracán (...) reflejan mis aciertos y mis errores, mis éxitos y mis humillaciones. Ellos fueron, son y serán los cómplices de mi historia".

Sin embargo este arquitecto a pesar suyo tiene otros cómplices. Son en la actualidad más de treinta y hasta el 2005 sostendrán las becas Kuitca en fotografía, pintura, arte digital, escultura, instalaciones, moda y video. Allí trabajan individualmente y con los demás, discutiendo y reflexionando, entrando en la obra desde sitios distintos y por eso los lenguajes llegan a ser muchos. Y como uno más, está Guillermo Kuitca porque "yo aprendo a pintar enseñando".

Por eso los becarios, los discípulos y ¿por qué no? los más de treinta maestros de Kuitca dicen de él en la calle San Luis que "ve tu obra desde lugares que tal vez no interesen, pero mira para tener otra visión, para abrirse a tu obra (...) Cuando uno piensa que tal parte de su trabajo no le va a gustar, eso es lo que le gusta . Por eso hace hincapié en lo raro de tu producción, ahí donde no te parecés a nadie".

Seguramente por eso, Guillermo Kuitca, Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires, puede decir, como lo dijo al recibir el diploma de manos del rector Guillermo Jaim Etcheverry: "Mi ser artista es mi trabajo como docente".